

Portera: Joven, detente un momento,
pues rápido como el viento

no dejo pasar ni al tato,
ya sea blanco o mulato.

Espera ahí, hijo, espera...
pues de aquí, soy la portera. *(Se pone en 'jarra' muy flamenca)*

y por aquí solo pasa,
quien pase por esta asa,

o quien tenga una vivienda,
y esta que te habla, mi menda,

No te ha dado su permiso
para ir a ningún piso.

Joven: ¡Vaya! Di con la portera
y con su voz altanera.

Portera: ¿A dónde piensas que vas?
Joven: Pues voy a casa de Blas.

Portera: ¿El hijo del escribano
al que le falta una mano?

Joven: No. El hijo del notario,
el que salió del armario.

Portera: ¿Notario en esta escalera?

(Hablando hacia el público)

Joven: Esta portera es la pera.

¡Qué bien lo voy a pasar
cuando venga a visitar

a ese amigo del armario
tan gay como imaginario.

La de risas que me espera,
a costa de esta portera.

(Hablando hacia la portera)

He querido decir, Blas,
el hijo de don Tomás.

Ese del Ayuntamiento,

que igual transporta cemento,
como se viste de gala,
y raudo como una bala,
se pasea en el Astoria,
girando como una noria
chupando copa tras copa
hasta que besa la mopa,
y no recobra el sentido,
hasta que 'el pedo' ha dormido.

Portera: ¡Ah claro! ¡Ya sé quién dices!
Siempre encarga codornices...

Y aunque nunca me han gustado,
con gusto las he comprado,
pues para mí, mis vecinos,
son como los buenos vinos,
que cuanto más tiempo pasa,
la gola menos abrasa.

(Mirando al público)

Y si no es de esa manera
lo que sabe esta portera,
es que con esos vecinos,
buenos como viejos vinos,
muy fino tiene que hilar
pues su sueldo han de pagar.

(Un vecino se acerca por la calle hasta la escena)

Vecino: Muy buenos días Felisa,
da gusto ver la sonrisa,

Portera: que siempre adorna su cara.
¿Acaso es cosa tan rara
que me sienta tan contenta?
Mi trabajo me alimenta,
y me llena de alegría,
estar siempre noche y día,

de manera 'voluntaria', (*Encierra entre comillas la palabra, 'voluntaria'*)
como está la funeraria,

dispuesta a las peticiones
de todos los 'anfitriones' (*Encierra entre comillas la palabra, 'anfitriones'*)

de mi amada vecindad,
la cual amo de verdad.

(Con tono de mucha 'sorna')

Vecino: Sé en la estima que nos tiene,
y también, que usted sostiene

que un buen morbo en su momento,
es su mejor alimento,

o ese chisme tan jugoso,
que es solo un bulo curioso

sin más base que 'la nada'
ni certeza contrastada.

Portera: O algún que otro cotilleo.
Solo digo lo que veo,

Vecino: Y alguna que otra cosilla,
que tan solo a medias pilla

y en pura verdad convierte,
aunque al contarla no acierte. (*Se detiene un momento*)

Ale, siga en la faena,
y que ello no le dé pena,

y si ha de dejar pasar
un bulo sin destripar... (*Ríe*)

tranquila, que otro vendrá.

(El vecino se pierde en el interior del edificio)

(Hablándole al público)